

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

PROPAGACION DEL CRISTIANISMO.

*Velociter currit sermo ejus.
Ps. 117*

Doce hombres oscuros y desconocidos, parten de Jerusalem despues de haber presenciado el mas horrendo sacrificio. Propagadores de una religion; cuyo fundador, nacido en un rincon del universo entre las ruinas de una nacion cautiva y dispersa sucumbió en una cruz con la infame pena de los esclavos; avanzan intrépidos por medio de la barbaridad filosófica y la degradacion mitológica. Esta gente idiota é indigente entregada á tareas viles y oficios despreciables allá en las playas del mar de Tiberiades, emprende la ilustracion del mundo envuelto en mil groseras supersticiones con una doctrina nueva y desconocida. Sus proposiciones claras y sencillas chocan con el místico farrago de innumerables religiones, estatuidas por odiosos sicámbros y simbolizadas por repugnantes vicios. Los valerosos apóstoles que poco antes temblaban á las capciosas preguntas de una mugercilla, y se ocultaban á la vista de todo ciudadano, temerosos de ser reconocidos por discipulos del inocente del Gólgota, marchan báculo en mano diseminándose por diversas regiones, sin mas

credenciales que las palabras que pronunció el Salvador: *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura bautizándolas en nombre de la Trinidad Santisima.*

Los pescadores de Galilea sin mas acompañamiento ni honoríficos renombres que su misero ropage y el simbolo de la fé en sus corazones, se presentan en todas las capitales del orbe, y abochornan al paganismo en sus mismos palenques. Los circos científicos, los ateneos literarios y los odeones académicos les ceden la presidencia y escuchan atónitos y respetuosos las admirables innovaciones, que postergan al robo y la crueldad, apartan la lascivia, retiran el orgullo, el fausto y la venganza, vicios todos sancionados por abominables filósofos; y colocan en su lugar el perdon de las injurias, el amor á los enemigos; la modestia, la castidad, la mansedumbre, la humildad y otras virtudes vitipendiadas por el ejemplo de mónstruos divinizados por los paganos.

Portentosa é infatigable fué la actividad que desplegaron estos héroes del catolicismo. La unidad de la Iglesia se vió incesantemente atacada desde que ondeó el estandarte de la Cruz en los muros de Jerusalem. Mientras que por una parte se defendian de los edictos de los sanguinarios emperadores y sus atroces suplicios, por otra tuvieron que luchar contra algunos de sus propios

hijos y enemigos domésticos, cuales fueron las filosofías de los hebreos, de los persas, de los indios y de los egipcios que se habian concentrado en el Asia, bajo la dominacion de Roma, y de aquel foco inflamado por la chispa evangélica, brotaron una multitud de opiniones tan diversas como desemejantes eran las costumbres. Todos estos parapetos diabólicos fueron sucesivamente demoliéndose, y sus mismas ruinas sirvieron de base a una Religion que contará todas las edades sin alteracion ni menoscabo.

Vamos á desarrollar someramente los datos que apoyan nuestra proposicion.

Pedro; aquel hombre que cifraba todo su caudal en la pesca, aquel hombre tan ignorante y grosero que jamás supo ocuparse en otras faenas, que en manejar sus redes, y que casi envejeció recostado en los mal unidos tablonnes de una barca, aquel apóstol tímido y cobarde hasta negar á su maestro á la sola reconvenccion de la criada del pontífice Cayfas: Juan, Santiago, Bartolomé, Tomás, Andres y todos los demás apóstoles de una condicion tan humilde, de un talento apocado y de una ignorancia mas que trivial, se convierten súbitamente en el momento de recibir el Espíritu Santo, en doctores profundos é ilustrados, en predicadores los mas persuasivos y elocuentes, en héroes los mas magnánimos de toda la antigüedad y en oráculos del mundo; tan penetrados de las luces de Dios y tan consumados en la ciencia del reino celestial, como habian sido hasta entonces ignorantes, imbeciles é incrédulos.

Doce pobres marinos, tales como acabamos de describir, sin armas, sin dinero, sin prestigio, van á establecer en todo el mundo una nueva Religion, destruyendo todas las demás religiones sostenidas por fanáticos adoradores de Belial. Proponen la adoracion de un Dios trino, que habia encarnado en las entrañas de una Virgen, que después de

una existencia pasada entre la mortificacion y el retiro habia fenecido con la afrentosa muerte de los malvados, que habia resucitado despues de un triduo para regresar glorioso á su trono em-píreo, trascurridos cuarenta dias, desde donde volverá como Juez inexorable para premiar los méritos de los buenos y castigar terriblemente la infidelidad de los perversos. Si á esa incomprendibilidad de dogmas hubiesen juntado una moral suave, voluptuosa, acomodada á los sentidos, y tan carnal como la que embelesaba tantos siglos habia todo el universo, no hubiera sido extraño que se hallasen gentes que se prestasen á esta innovacion; pues habria costado muy poco vivir segun su capricho y creer los preceptos evangélicos. Pero no: la moral debe estar en armonia con la nueva doctrina: santidad en las acciones, pureza y racionalidad en la costumbres, austeridad en todos los actos de la vida y una completa oposicion á la sensualidad y á los sentidos, tal es la enseñanza de los neoprofesores. Los hombres, por los tristes efectos del pecado original, somos naturalmente soberbios, y la nueva religion trata de levantar un edificio espiritual compuesto de sugetos humildes y sufridos. Los mortales entregados totalmente á nuestras pasiones somos carnales, esclavos de nuestro amor propio, y todos apegados al pecado, inclinados á la afeminacion, voluptuosidad, interes, venganza y cólera; la moderna moral exige á sus áulicos, una mortificacion continuada, una pureza inmaculada, un perfecto desapego de las riquezas, una caridad sin limites compasiva y benéfica, una dulzura y paciencia capaces de ablandar los mas obstinados corazones al frente de enemigos imperdonables; en una palabra: para ser discípulo de Jesucristo, es conveniente tener una vida oculta y mortificada, practicar una suma rigidez en todos los pasatiempos, y jamás ser indulgente con las escitaciones del enemigo comun, Decir pirés que doce hombres hambrientos

y que apenas tienen un abrigo para ocultar su tostado cutis, han de desvanecer la espesa niebla del gentilismo, que cubre la faz del universo, é inclinar la altanería y orgullo de la naturaleza humana hacia un régimen de vida tan contrario á las preocupaciones gentílicas, y ¿á quienes? á los romanos, á los griegos, á los escitas, á los persas, á los indios, á los egipcios, á los africanos, á los galos, á todos los pueblos de la tierra habitable, es cosa que excita la hilaridad y se presenta á la razón humana como una lastimosa extravagancia y una locura digna de compasión. Sin embargo, aquel designio apostólico formado en el Cenáculo de Jerusalem el día de Pentecostés, por mas aventurado que pareciese, se llevó á cabo milagrosamente.

Cuando el cristianismo se dejó ver sobre la tierra, el género humano, permitásenos decirlo así, no vivía sino por los sentidos. El culto reducido á una vana apariencia no estaba unido ni enlazado á creencia alguna: se conservaba por hábito, por razón de sus pompas y fiestas, y sobre todo, porque era una de las instituciones del Estado. Por lo demás la Religión en sí misma no inspiraba ni fe, ni veneración. Los sabios y los grandes la abandonaban con desprecio al populacho que, acaso menos corrompido que ellos, quería que los vicios que adoraba bajo nombres supuestos, presentasen á lo menos en los emblemas que los figuraban alguna cosa divina. No obstante, en realidad no había mas religión que los deleites y las sectas mas severas en sus principios, degenerando prontamente de su austeridad facticia, por un trastorno de ideas que se mancomunó con el lenguaje mismo, habían llegado á identificar la virtud con el placer.

Por estas sencillas observaciones se puede juzgar facilmente de la buena fé de los escritores, que han pretendido que el Cristianismo se estableció naturalmente. En efecto; no tuvo que superar mas que los intereses, las pasio-

nes y las opiniones, ídolos que eran el emblema de los emperadores. Armado de una cruz de madera, viósele súbitamente adelantarse con paso firme y resuelto, en medio de los deleites que embriagan y de las religiones relajadas de un mundo envejecido con la corrupción, oponer á las fiestas brillantes del paganismo, á las graciosas y risueñas imágenes de una mitología encantadora, á la cómoda licencia de la moral filosófica, á toda la seducción de las artes y de los saturnales placeres, la pompa del dolor, graves y lúgubres ceremonias, las lágrimas de la penitencia, amenazas terribles, tremendos misterios, el fausto espantoso de la pobreza, el saco y la ceniza y todos los símbolos de desapropio y de una renunciación absoluta y de una consternación profunda: porque esto y nada mas es lo que el Cristianismo presentó al paganismo. En el momento mismo las pasiones se avalanzan atrevidas y furiosas contra el enemigo que se presenta á disputarlas el imperio. Los pueblos á bandadas corren á ponerse bajo sus banderas, la avaricia conduce por la mano á los sacerdotes de los ídolos, el orgullo arrastra los sábios, y la política impele á los emperadores. Principia una lucha espantosa: ni sexo, ni edad ni condición nada se perdona; las plazas se convierten en anfiteatros que contienen múltiple cantidad de animales carnívoros, que se sustentan de carne humana, las calles se vuelven vías de destrucción para atosigar la penosa marcha de los infelices destinados á las fieras, los campos arden continuamente, cuyas horribles piras se componen de inocentes víctimas, untadas de pez y resina para dar mas incremento á la llama destructora; todo está inundado de sangre; hasta los lugares mas desiertos se llenan de instrumentos de muerte, de potros, hogueras, cadalsos y otras salánicas invenciones que forman diabólico contraste con el detestable toro de Falaris; los juegos se mezclan á la matanza: de to-

das partes se corre á gozar de la vista de la agonía y de la muerte de los mansos y pacíficos que son degollados á millares bajo el malhadado gobierno de Neron, Cómodo, Heliogábalo, Caracalla y otros de esa misma jaez; y ese grito bárbaro de *los Cristianos á las fieras*, hace saltar de gozo á una multitud que se deleita en los arroyos de sangre humana. Pero en estos espantosos holocaustos que se apresuran á ofrecer á sus divinidades moribundas, era necesario tambien que cada uno tuviese sus víctimas escogidas, y una crueldad refinada inventa nuevos suplicios contra el pudor y la honestidad. Por fin los verdugos cansados de matar se detienen, cáeseles el hacha homicida de las manos; no sé que virtud celestial emanada de la Cruz comienza á conmovellos á ellos mismos, y á ejemplo de naciones enteras, subyugadas antes que ellos, se arrojan sumisos, se prosternan á los pies del Cristianismo, que levantándolos en sus brazos, en cambio de su sincero arrepentimiento, les promete la vida eterna y les prodiga la esperanza.

¡Que espectáculo! Por todas partes hogueras encendidas, horcas, chárco de sangre que corre á borbotones, cúmulos de Confesores y Mártires que espiran á los golpes de la barbarie y de la inhumanidad. ¡Oh Dios, que tragedia! La vista de las catacumbas que sostiene el valor de los que prontamente han de ocupar las lóbregas prisiones; cristianos fugitivos y dispersos que no se atreven á juntarse sino furtivamente y de noche para erigir un altar en honor de Jesucristo, y que al día siguiente han de ir á rociar con sus lágrimas, las cenizas de sus hermanos, víctimas de la persecucion: el furor de los tiranos que cada vez se enardece é irrita mas y mas, todo este trastorno indefinible de horror amonestaba á los primeros fieles que aparejasen sus corazones y se preparasen para el combate, para los tormentos y para la muerte. Todas estas pesquisas no sirvieron sino para

engrosar las filas del cristianismo, pues la sangre derramada con tanta abundancia, parecia una fecunda semilla como lo esplanó admirablemente el apolo-gista Tertuliano: «De ayer somos y «ya llenamos todo el imperio, las ciudades y las campiñas, las islas y el «continente estan poblados de cristianos, «las asambleas del pueblo, los ejércitos, el palacio del Emperador, el Senado, los tribunales, todo, todo se ve «lleno de cristianos, donde quiera se «les halla: no os dejamos ya mas que «vuestros templos... Si esta multitud se «retirase de las tierras de la dominacion «romana la pérdida de tantos ciudadanos arruinaría el Estado y bastaría su «ausencia á castigar vuestra crueldad: «al veros en tanta soledad os encontraríais espantado y el pais se vería convertido en un desierto, en vano buscaríais súbditos que gobernar: mas «serian los enemigos que los ciudadanos.»

A principios del siglo cuarto, disputándose el imperio romano Magencio y Constantino se apareció á este príncipe el lábaro de la cruz con una inscripcion que decia: *con este signo vencerás*. He aquí que el estandarte del Cristianismo, luminoso y señal sagrada de paz y de salud, tremola á lo lejos sobre las ruinas del paganismo desplomado. Los césares envidiosos habian jurado su ruina; y se divisa sentado ya sobre el sólio mismo de los césares. ¿Y como ha vencido tanto poder? Presentando su pecho á las espadas, su cuello al cuchillo; y á las cadenas sus manos inermes. ¿Cómo ha triunfado de tanto furor? Entregándose sin resistencia á sus perseguidores.

Ya tenemos fuera la estupidez de los aruspices y desvanecidos los conventículos nocturnos, en donde con refinada hipocresía se maquinaban los maquiavélicos convenios de prostitucion y esterminio. Los cristianos, merced á la proteccion del nuevo emperador, salen de sus subterráneos templos y robustecidos por la magnánima fé que los ha

sostenido al través de visicitudes nada satisfactorias, piensan erigir al verdadero Dios esas Catedrales, decoradas de incomparables cuadros, modelos inimitables del pincel de Rafael y con sus grandiosos arcos sostenidos, esas bóvedas sembradas de lámparas como el cielo de estrellas; esa cúpula suspendida en los espacios por el ingenio de Michael Angelo, que lanzándose en lo infinito se pierde en los arreboles del aire; el santuario irradiando divina luz; las vírgenes trazadas por el buril de nuestros artistas subiendo al empireo en alas de los querubenes, cuyo pecho agita el soplo del amor divino: los doctores leyendo eternamente la verdad absoluta en sus libros de piedra; los héroes descansando en sus sepulcros, sobre cuya losa se cierne la bienaventuranza: oigamos las notas del órgano, que como rocío de vida animan estatuas y columnas; el canto del sacerdote, que parece eco perdido de las armonías que forman las esferas, y bien pronto flaquean nuestras rodillas, se estremece nuestra conciencia y caemos de hinojos ante la realidad del Omnipotente, que se revela bajo las tres eternas formas de la divinidad, que son: la virtud, la ciencia y el arte.

Mas no nos lisonjemos que esta paz sea duradera; solo unas treguas de decaecimiento interrumpen el combate del error contra la verdad cuyo poder, aunque de una fuerza irresistible para el entendimiento, no se estiende hasta destruir por su propio peso la oposicion de una voluntad perversa. Bajo el imperio mismo de la evidencia, el hombre es y queda libre, no para engañarse, sino para rebelarse y resistir; no de ver, sino de juzgar lo que vé: libertad terrible, que puesta frecuentemente en uso, es para todo el que sabe pensar la prueba menos equivocada del vicio original de nuestra naturaleza, y al mismo tiempo la esplicacion de las pruebas á que ha estado perpetuamente espuesta la Religion desde su principio. Agitada sin cesar por alguna

borrasca, su destino, como el del hombre, es el de no gozar jamás en la tierra de un perfecto descanso. El orgullo, la licencia, la avaricia, las pasiones todas coligadas en su daño, le suscitan incesantemente nuevas guerras, pero tambien le preparan nuevos triunfos: ¡O fuerza asombrosa de la sociedad cristiana! La heregia representada por los Arrianos, Nestorianos, Monotelistas, Entiquianos, Antropomorfitas y corifeos, ya deferente, ya atrevida, toma todas las formas, se cubre con mil máscaras, se vuelve y revuelve en todos sentidos para alterar sus dogmas; pero la Iglesia constantemente invariable en su doctrina, ve á las sectas rebeldes una en pos de otra estrellarse á sus pies, como bramadoras olas de un mar enfurecido que chocan con estruendo contra las duras rocas: el espíritu de independencia, la ambicion de dominar escita en su mismo seno divisiones, á que frecuentemente siguen cismas deplorables; luego de sus entrañas despedazadas, pero siempre fecundas, salen en tropas nuevos hijos que la consuelan de los que ha perdido. Los principes envidiosos atentan contra sus derechos y se esfuerzan á turbar su gerarquía divina: á pesar de sus ardidés y violencias, su gobierno afirmado por los golpes que se le dan, subsiste inalterable, y se perpetua de siglo en siglo en medio de los trastornos y ruinas de los gobiernos humanos, semejante á aquellas antiguas é inmóviles pirámides de Egipto, de las que el árabe vagabundo, al levantar por la mañana la tienda que habia puesto á su abrigo por la tarde, quiere arrancar de paso algunas piedras, pero que bien presto fatigado de un trabajo infructuoso se entra y desaparece en desiertos no conocidos.

Bien patentes estan los efectos obrados por la Religion cristiana. Ella ha derribado uno en pos de otro todos los simulacros gentílicos y dioses falsos, ha disipado los vanos temores que en todas direcciones del mundo se tenian de se-

mejantes seres imaginarios, ha desvanecido la costumbre universal de apaciguar sus mentidos enojos con sacrificios de sangre humana, con combates de gladiadores, y mas aun con infanticidios de inocentes victimas tiernamente queridas: ha puesto en ridiculo á los oráculos, los sortilegios y todas las apariencias de divinacion, con asombro y á pesar de la filosofia que los protegía á todo trance: ha suprimido ó suavizado la esclavitud, humanizado las naciones, estrechado los sagrados vínculos de union social, hecho mas racionales los gobiernos, desterrado las devociones licenciosas, mas gratas y amadas de los idólatras que sus mismos dioses; aquellos simulacros impuros, únicamente inventados para violar á mansalva el tálamo nupcial, y degradar la humanidad: ha ilustrado juntamente á todos los hombres, patentizado la sencillez de la verdad á los mas rudos y agrestes pueblos, y esto empezando en la primera infancia: etc. Esto ha sido ejecutado puntualmente por la religion cristiana. Mas desde que los filósofos pensaron en establecer el reino de la irreligion ¿qué mutacion feliz hemos observado en el mundo? A juzgar por sus promesas irrealizables, el comercio escudado por la égida de la provida debería aparecer menos egoísta, la lealtad debería ser el lema inalterable de las amistades, el desinterés el salvo conducto de los contratos y negocios: la equidad, la gravedad, la decencia, el estudio reflexionado de las leyes, todo debería haber arribado á ser perfecto en el santuario de la justicia: la aplicacion, la capacidad, la fuga del lujo y de la molicié debiera ser el adorno del estado militar; el pudor, la modestia, el decoro y la decencia el fiel seguro de las familias; los gobernantes afectos á sus súbditos; el desecho de felicidad pública debiera animar el corazon de los particulares; y la generacion presente debia ser un modelo acabado de los venideros sucesores de la humana sociedad. ¿Pero los enoiclo-

pedistas tratarán seriamente de persuadirnos que se ha obrado este prodigio? ¿no se verán obligados á gemir al par de nosotros sobre la impensada, pero triste, anarquía que han engendrado sus máximas en todas las edades y condiciones? ¡Oh dolor! La inocencia se ha corrompido en todos los estados; el soplo impuro y abrasador se ha posesionado desde el primer potentado al último mendigo, secando las almas y consumiendo las virtudes. El pueblo era misero, mas estaba contento en su indigencia: hoy se ve agobiado por el peso de sus trabajo ímprobo, y fuertemente atacado por sus dudas. Se alimentaba con la firme esperanza de una vida mejor; ahora conduce á cuestras y sin refrigerio la insoportable carga de las penas del Estado: y los pseudo-evangelizantes no le designan otro término de garantía que la muerte desesperada ó la nada para complemento de sus desdichas. ¡Quiera Dios que el exceso de tantos males abra por fin los ojos de los que han sido sus autores!

Pensadores eclesiásticos muy antiguos; comparan la propagacion del cristianismo á la velocidad con que la luz del sol se derrama por todo el hemisferio; ó bien á la rapidez del relámpago que en un momento cruza todo el horizonte. Desde el primer siglo estamos recogiendo suspiros de los gentiles, quejándose amargamente de la soledad de sus templos, del abandono de sus altares, del desprecio de sus sacerdotes y del aniquilamiento del culto de sus mentidos dioses, como puede leerse en la carta de Plinio á Trajano. San Justino á la mitad del siglo segundo se espresaba en iguales términos. «No hay nacion alguna de bárbaros, ó de griegos, ni pueblo alguno, cualquiera que sea el nombre que traiga, bien de los que viven en sus carros, ó de los que no habitan en casas, ó de los que moran bajo las tiendas, apacientando rebaños, entre quienes no se dirijan ya oraciones, y accion de gra-

»cias al Todo poderoso en nombre de
» Jesucristó.»

Si, y mil veces sí; á pesar de todos los embates del mundo y del inferno, el Cristianismo se ha propagado admirablemente, y su maravillosa oriflama; la *Santa Cruz* se ha prendido con hondas raíces en la sociedad cristiana. La vemos formar el hermoso remate de la diadema real; se distingue en lo alto de las torres, en medio de los caminos y de las plazas públicas, preside en los tribunales y en las asambleas de los legisladores; resplandece en el pecho de los valientes escapados al peligro de la guerra, forma el mas bello adorno en el cuello de las mugeres, los prelados la ostentan con magnificencia sobre sus graves vestidos, tiene un lugar distinguido en los palacios de los poderosos, cubre el sepulcro de nuestros padres, cobijará el nuestro, y brillará triunfante en el postrer día del juicio, en manos de la víctima del Calvario, entre los abrasados escombros y humeantes ruinas de mundo.

CERVASIO SERRAT.

(La Cruz.)

ANUNCIOS.

NOBILIARIO

DE LOS

REINOS Y SEÑORIOS DE ESPAÑA.

Contiene las armas y blasones de los reinos, provincias, ciudades, villas, y principales pueblos de España, con todos los apellidos que se encuentran en los tratados de heráldica y nobiliarios mas autorizados, como son el Libro-Becerro de Castilla; Gracia-Dei, Mejia, Barcelos, Mendoza, Argote de Molina, Vitales, Haro, Aponte, Guardiola, Madera, Berni, Moya, Garma, Vargas, Aviles, etc., etc. por D. Francisco Piferrer, autor de varias obras filosóficas, históricas, heráldicas y filológicas, revisado por D. Antonio Rujula y Busel, Cronista y Rey de Armas de S. M. Adornado con mas de dos mil escudos de armas por acreditados artistas, heraldos y profesores de bellas artes.

SEGUNDA EDICION.

Se publica por entregas de ocho

páginas en 4.º mayor, y una lámina con escudos de armas primorosamente iluminados al cromo: precio de cada entrega, 6 rs.: de cada tomo, 140 rs. Está ya reimpresso y completo el tomo primero.

Se suscribe y se dan prospectos en la redaccion, calle del Colmillo, número 12, cuarto principal de la derecha, abonando solamente las entregas que se toman, y se pueden tomar paulatinamente dos á dos, cuatro á cuatro, etc.

Para suscribirse desde cualquier punto de España y recibir las entregas francas de porte á medida que se publiquen, basta escribir á D. Francisco Piferrer, enviando 30 rs., importe de cinco entregas; recibidas estas, el importe de otras cinco, y así sucesivamente, en libranza del giro mútuo, en sellos de cuatro cuartos, ó por cualquier otro conducto.

Abonando al suscribirse 140 rs., importe de un tomo, resulta cada entrega á unos 3 rs. Todas las remesas de entregas á provincias van francas de porte.

Estas bases no invalidan las que rigen para las quinientas suscripciones que se han hecho antes del día 1.º de enero de 1857.

VENTAJAS DE LA SUSCRICION.

1.ª y principal. La seguridad de tener un ejemplar completo de la obra.

2.ª Los señores suscritores recibirán gratis el *Diccionario de Heráldica*.

3.ª Economía, porque toda la obra no pasará de seis tomos y con el *Diccionario* siete, ni costará por suscripcion mas de 800 rs. Pero si despues de concluida quedan algunos ejemplares, no bajará de 1,000 rs. el precio de cada uno.

4.ª La facilidad de adquirir la obra paulatinamente sin tener que hacer de una vez tan crecido desembolso, que no por todos ni en todas ocasiones se hace con comodidad. Esta circunstan-

cia pone la obra al alcance de una clase numerosa y benemérita de la sociedad, que puede considerarse como centro de enlace ó union entre la nobleza y el pueblo, compuesta de todos los profesores y facultativos en las ciencias, de todos los literatos, artistas y profesores de bellas artes.

Y 5.ª La facultad de hacer incluir en la obra su apellido, genealogía y escudo de armas, con tal que esté competentemente autorizado, anotando el Nobiliario de donde se ha tomado, la cancillería ó sala de hijos-dalgo, y la fecha en que se ganó la ejecutoria, ó el rey de armas que espidió el certificado de hidalguía. Aun aquellos señores suscritores cuyos apellidos y escudos de armas estan en los autores heráldicos, harian favor á esta empresa remitiéndola todos los datos y documentos que puedan contribuir á la mayor ilustracion y autenticidad de este *Nobiliario*.

LISTA GENERAL DE SEÑORES SUSCRITORES.

RUSIA.

S. M. I. Alejandrina Fedérowna, viuda; Emperatriz.

PRUSIA.

S. M. el Rey Federico Guillermo IV.
Excmo. Sr. Conde de Galen, Ministro Plenipotenciario en España.

FRANCIA.

Sr. Conde Gustavo de Suzerfet, en París.

Sr. D. José María Alonso, en Nancios.

ITALIA.

S. A. R. D. Luis de Borbon, Infante de España, 2.º de Parma.

ALEMANIA.

Sr. D. José Gonzalez Larrinaga, en Carlsruhe.

PORTUGAL.

Excmo. Sr. Conde de Azinhaga.

El Excmo. Sr. Ministro Plenipotenciario D. Luis Augusto Pinto de Söberal.

TOLEDO EN LA MANO.

DESCRIPCION HISTORICO-ARTISTICA

DE

LA CATEDRAL,

Y DEMAS CELEBRES MONUMENTOS DE ESTA FAMOSA CIUDAD, Y ESPLICACION DEL OFICIO Y MISA MUZARABE Y DE LAS CEREMONIAS ESPECIALES QUE SE PRACTICAN EN LAS FUNCIONES DE LA SANTA IGLESIA PRIMADA DE LAS ESPAÑAS, CON ALGUNAS NOTICIAS BIOGRAFICAS DE SUS PRELADOS.

POR DON SISTO RAMON PARRO.

Esta obra, la mas completa y minuciosa que hasta ahora se ha publicado sobre los monumentos toledanos, contiene curiosas noticias históricas de los mismos y de las demas preciosidades que encierra la antigua corte goda, y su exacta y detallada descripcion, escrita á la vista de los propios objetos. Consta de dos tomos en 8.º de marca francesa, en buen papel é impresion: el primero que comprende cerca de 900 páginas, está destinado únicamente á la descripcion de la Catedral y esplicacion de la misa muzarabe y ceremonias particulares de las funciones solemnes; y el segundo con poco menos volumen, dá razon igualmente circunstanciada de todos los demas monumentos públicos, asi religiosos como civiles, y de algunos de dominio particular, como tambien de las ruinas de antigüedades romanas, árabes, etc. no dejando nada que desear á la curiosidad de los viajeros.

Se vende en Toledo, á 40 rs. en rústica y 44 encuadernado á la holandesa, en las librerias de Fando, calle Ancha n.º 34, y de Hernandez, Cuatro Calles y calle Ancha n.º 96.

Se vende una Concepcion de Murillo, copia nueva cuyo cuadro original existe en el Real Museo de Madrid, su tamaño es de 3 pies 3 pulgadas de alto por 2 pies y 9 pulgadas de ancho, su precio es 280 rs. El que guste verla pasará á la libreria de Fando calle Ancha, Toledo.

TOLEDO.

IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
CALLE ANCHA NUM. 34.